

Casiello, Francisco ; Villaruel, Juan Manuel

*Prolegómenos al análisis de la esfera social en
el pensamiento ambiental multimodal*

Energeia, Año 10, N° 10, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Casiello, F., Villaruel, J. M. Prolegómenos al análisis de la esfera social en el pensamiento ambiental multimodal [en línea]. *Energeia*, 10(10), 2012. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/prolegomenos-analisis-esfera.pdf> [Fecha de consulta:]

Prolegómenos al análisis de la esfera social en el pensamiento ambiental multimodal

Francisco Casiello, Juan Manuel Villarruel

Resumen: En el presente trabajo abordamos la modalidad social en el pensamiento ambiental multimodal. La reflexión requiere primero la descripción del método de acceso, motivo por el cual revisamos la actividad logos en el análisis de la aprehensión primordial. El estudio de la dimensión social requiere repasar la aprehensión de las cosas y luego de los hechos sociales, para finalmente interesarnos por el estudio de la acción. Esto permite mostrar cómo el ambiente y los otros están siempre ya presentes en cada acción propia. Los resultados obtenidos permiten desarrollar una estructura de base para cualquier construcción teórica posterior que dé cuenta de la integración del hombre con la naturaleza y con los otros, mostrando la inseparable relación del ser humano con su ambiente y con su prójimo. Lo anterior sirve como protosociología de la modalidad social.

Palabras clave: Pensamiento multimodal, modalidad social, aprehensión primordial

1. Introducción y objetivos

Los años setenta constituyeron un giro en lo que hace a la inauguración de una nueva forma de pensar que permitió la definición de "problemas ambientales". Ellos comenzaron a constituir, y siguen contemporáneamente, un nuevo desafío para la reflexión y la acción. Originadas por los problemas propios de esa época relacionados con la crisis del petróleo y con la denominada "lluvia ácida", los mismos dejan en evidencia la escasez de los recursos energéticos y configuran una nueva situación geopolítica, ya que las fuentes de recursos y los centros de consumo y de producción generan un escenario diferente. La idea de "progreso" misma se ve cuestionada en su concepción.

Terminada la segunda guerra mundial y comenzado un proceso de reconversión de la producción militar a bienes de consumo: electrodomésticos, automóviles, aviones, tecnologías de la comunicación; había aparecido la ilusión de que los graves problemas sociales: desigualdades, indigencia, hambrunas, falta de vivienda, podrían llegar a ser superados. Sin embargo el nuevo contexto genera consecuencias que se hacen patente: emisiones dañinas a la salud y al ambiente, contaminación de aguas y suelos, calentamiento global. Junto con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, la crítica a los saberes establecidos, el mundo gira hacia lo que algunos pensadores han denominado la "posmodernidad".

Pero los recursos intelectuales necesitan también tiempo para ofrecer respuestas a este mundo. Los nuevos requisitos de conocimiento suponen la construcción de saberes integrados, que puedan dar cuenta de problemáticas que incluyen consideraciones éticas, estéticas, jurídicas y políticas, sociales, económicas, propias del trabajo, relativas al conocimiento, psicológicas, biológicas, químicas, físicas, etcétera. Las ciencias, especialmente las propias del mundo occidental y cristiano, no se encontraban preparadas para tal integración de saberes. Sin bien eran capaces de enfrentar los problemas en la medida en que se pudieran reducir al paradigma propio de cada una, esta visión termina, frente a los nuevos problemas, en un reduccionismo intolerable. Surge entonces la preocupación por nuevas formas de abordar estos problemas complejos (en el sentido de que deben ser pensados desde varias disciplinas), y plurales (ya que sobre una misma cuestión hay diversos puntos de vista). La multidisciplinariedad debe reconectar las disciplinas en una interdisciplinariedad y descubrir cómo sostener una identidad multiconexa de saberes que se imbrican unos con otros en una transdisciplinariedad.

Esta configuración de estado de cosas motiva a la reflexión una vez más. La filosofía, especialmente la de las ciencias, se siente encomendada a llevar adelante un profundo planteo, no únicamente epistemológico, sino también gnoseológico y ontológico. El hecho patente de la conexión de todo con todo, supone la necesidad de una reflexión profunda que dé cuenta de la variedad de las realidades individuales como de la íntima conexión de todo.

El "efecto mariposa" en el que el aleteo de una alevilla puede producir un cambio extremo en otro lugar del mundo, aparece como una representación colectiva de la íntima conexión de todo. Pero, además, el insecto de alas multicolores puede ocasionar sentimientos y voliciones con relación a ella que podrían surgir en nuestro espíritu: regocijarse de su belleza, retribuir la bondad de la naturaleza en ofrecernos esta dádiva a nuestra sensibilidad, el trabajo de otros en cuidar su sano crecimiento, nuestro deseo de capturarla y las consecuencias legales de la acción, su valor económico, su rol biológico en el lugar que ocupa, etcétera. Es decir que la

mariposa, además de poder afectar con un alcance desconocido el medio ambiente, puede ser considerada no sólo en cuanto buena y bella, sino también en su modo de ser económico, laboral, jurídico, biológico, etcétera. Se hace así necesario disponer de elementos para dar cuenta de esa concepción multimodal del ente que es esa mariposa, en un nivel ontológico, cosa de la que nos hemos ocupado en otros trabajos.¹ Evidentemente el estudio de los entes trae de por sí aparejadas importantes dificultades, particularmente cuando se quiere fundamentar su multimodalidad. No menos dificultosa es la especulación sobre la “realidad social”, cosa que constituye un desafío aún más significativo. Detallarlo y brindar un esbozo de réplicas basadas en el análisis de la aprehensión primordial de la naturaleza y de los otros, que posibilite un consecutivo desarrollo para tratar la modalidad social en el pensamiento multimodal, es el objetivo de este trabajo.

2. El planteo desde la gnoseología

Las preocupaciones que hemos hecho patente en el punto anterior, ciertamente están íntimamente relacionadas con una forma de conocer. Evidentemente no es ya posible permanecer en plano de conocimiento sesgado por el marco de una ciencia particular y por una separación entre un sujeto cognoscente y un objeto a ser conocido. Y si no hay escisión posible entre uno y otro, tampoco la hay entre la diversidad de los conocidos. No es que se trate de un continuo plano e indiferenciado, sino que hay este todo interconectado se da con sustantividades que resaltan, cual picos es un paisaje montañoso. El reto gnoseológico, entonces, resulta indispensable para comprender primero cómo se da esa presencia de interconexión en nuestro saber.

2.1 La forma de acceso: la aprehensión primordial

Es menester aclarar que resulta indispensable especificar cuál es la manera en que accederemos a los contenidos en los cuales de hace patente lo mundanal como realidad. Cualquier conclusión posterior que pueda derivarse dependerá de este trabajo previo en el campo gnoseológico. Para ello nos adscribiremos a los estudios de Xavier Zubiri² en el área de la aprehensión primordial y el análisis del logos, que nos abrirán la puerta a una teoría del conocimiento que resultará adecuada para las pretensiones de este trabajo. En este sentido, a la base de cualquier captación, Zubiri encuentra la intelección de las cosas “desde sí”, que será seguida por la intelección de unas cosas desde otras. Esta última será la tarea del logos. Este movimiento intelectual de captación de las cosas desde sí y desde otras conforma la “aprehensión primordial”³ y de él resultarán una estructura y una colección de conceptos sobre los que, ulteriormente, realizará su actividad la razón. Sin embargo la aprehensión primordial no es aún una actividad racional, sino que constituye el áncora sobre la que la razón edificará sus relaciones y construirá sus teorías.

El inteligir tiene así varios momentos, entre los cuales se encuentra la aprehensión primordial. Como bien expresa González⁴, siguiendo a Zubiri⁵: “...para que haya razón, esto es, para que sea posible la búsqueda de “principios”, es necesario que haya antes actividad intelectual, es necesario que haya “actualización” de la realidad como “de suyo” en la inteligencia humana”. Por eso, tal como lo expresa Zubiri en referencia a la aprehensión primordial: “Ésta es la esencia de la aprehensión primordial de realidad: es el modo primario de intelección. Los otros modos son modalización de este modo primario, son modalizaciones ulteriores de él”⁶. El carácter primordial tiene que ver con permanecer en el momento de captación, diferenciando cualquier modo secundario. Por ejemplo, que sea *necesario* que un niño madure y se desarrolle para llegar a ser un adulto, no es algo que se da en la aprehensión primordial. Permanecer en el plano aprehensivo supone un esfuerzo atento a lo real dado. Debemos destacar que lo dado no se encuentra ni ha de buscarse solamente en la sensibilidad, sino que también en la voluntad y en el sentimiento, como tres momentos inseparables de la aprehensión primordial.

Un aspecto importante es la afirmación de la intrínseca inteligibilidad de la realidad, cuyas notas pueden ser captadas por la actividad del logos atento a la aprehensión. Así la nuda realidad no es una cosa en sí que no puede ser inteligida, sino que posee en sí la posibilidad ínsita de captación, cuestión que comienza en la aprehensión primordial. Las notas captadas en la actividad del logos sirven como fundamento para la posterior conceptualización teórica de la razón. La misma obra como constructora de teorías y está necesariamente ligada a la cultura. En el seno cultural de las diversas comunidades históricas se han tejido teorías explicativas y doctrinas metafísicas que pretenden dar cuenta de lo real. En particular, en nuestra cultura occidental y cristiana, la tradición del conocimiento ha segmentado el mismo en disciplinas específicas caracterizada por concepciones de basa centradas en la separación del objeto de conocimiento y el sujeto cognoscentes, y en la particularización de las ciencias. Este paradigma se ha visto severamente cuestionado por las preocupaciones

¹ Casiello, F., Villarruel, J. M., “La ontología multimodal como fundamento de la armonización entre la ética y la estética del ambiente”, *Energeia*, 2011, pp. 19-30

² Zubiri, X., “Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad”, Alianza Editorial, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984, p. 262.

³ *Ibidem*.

⁴ González, Luis Armando, “Ignacio Ellacuría: sus ideas filosóficas y políticas”, Centro de información, documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), Vol. 61, Núm. 697, 698, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), 2006, p. 1250.

⁵ Zubiri, X., “Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad”, *ob. cit.*

⁶ Zubiri, X., “Inteligencia y Realidad”, *ob. cit.*, p. 263.

ambientales, entre otras cuestiones críticas, y motiva los presentes estudios. El punto de partida de base en el que el querer y el sentir son partes necesarias del inteligir, ofrece una base diferente para la actividad de la razón y para la construcción de teorías. De particular interés serán todos aquellos aspectos que hacen a la captación de lo social, tal como veremos en los párrafos que siguen.

2.2 El camino hacia lo social en la aprehensión primordial

A la manera de una propedéutica necesaria para acceder a la aprehensión primordial de lo social, resulta de gran ayuda revisar brevemente la manera en que se aprehenden las cosas, a partir de ello la forma en que se lo hace con los hechos para culminar con las acciones.

2.2.1 Las cosas en la aprehensión primordial

Como es frecuente encontrar en otras concepciones gnoseológicas, en la aprehensión primordial han de intervenir tanto la actividad de la sensibilidad como de la imaginación y de los conceptos. La explicitación de tales movimientos da cuenta en forma adecuada tanto de la captación apropiada a la nuda cosa, como de la inadecuada, ya que los conceptos también pueden ser erróneos, más allá de que el aparato gnoseológico provee posibilidades adicionales para intentar asegurar la correcta inteligibilidad de la cosa. Expresado de una manera más material, cada actividad de la aprehensión podría considerarse como dejando un producto luego de su operación: ellos son los *perceptos*, los *fictos* y los *conceptos*⁷. Los primeros hacen referencia a los resultados de la percepción sensorial, los segundos a los productos resultantes como consecuencia de un cierto carácter libre o ficcional de la intelección y los últimos al establecimiento del qué de la cosa.

Evidentemente hay una construcción de unos sobre otros, un cierto orden de fundamentalidad: sobre el *percepto* se construye el *ficto* y sobre estos dos el *concepto*. En el *ficto* juega un rol importante la imaginación, que ofrece una cierta libertad para determinarse en uno o en otro sentido, de allí que Zubiri afirma que "... en buena medida la intelección de lo que algo es en realidad una intelección libre."⁸ La actividad del logos coteja la aprehensión de varias maneras. Por una lado lo real no está meramente inteligido o actualizado en la aprehensión, sino que también resulta actual por su presentarse mismo. Así la cosa inteligida tiene también un *positum*⁹: una fuerza de imposición de la cosa sobre la intelección. Por otro lado en la actividad del logos, las cosas son inteligidas desde otras, como un mecanismo de ratificación de las notas de lo captado, de modo que la libertad queda acotada por las determinaciones de otros perceptos que hacen a la aprehensión del contexto de la cosa, de modo que el concepto asentado lleva también la contribución del ficto, cual atributo que reconoce la libertad en la interpretación y elaboración del concepto. Estas actividades confirmación o ratificación constituye una "evidencia", entendida ésta como una "...exigencia con la que las cosas reales requieren la afirmación en ellas de determinadas ideas, excluyendo otras..."¹⁰. Esta reclamación exigencial se presenta como una fuerza de imposición propia de la aprehensión primordial, y constituye el límite posible para el análisis. Así, la pretensión no es la de lograr evidencias apodícticas, sino más bien arrancar a la realidad "...posibles esquirlas de su intrínseca inteligibilidad"¹¹.

Si bien lo anterior da cuenta de la intelección de las cosas, corresponde ahora abordar el problema de la intelección de los hechos.

2.2.2 Los hechos en la aprehensión primordial

Los hechos, además de las cosas, constituyen también la nuda realidad. Las cosas nudas, lo son mientras conserven sus sustantividad, mientras sus notas constitutivas alcancen esa particular característica de arreglo que les permita, cual un alto monte, destacarse en el valle interconectado del todo. Pero la sustantividad no es perenne sino, más bien, efímera. Por su parte los hechos impactan con igual o mayor *positum* que las cosas y, en su desaparecer, contrariamente a las cosas, fijan su sustantividad de una manera que las cosas no pueden hacer. Como el río de Heráclito la sustantividad de las cosas cambia, y las cosas mismas con ella, pero el hecho de cruzar el río permanece sustantivo incluso luego de que toda el agua del mismo haya perdido toda su sustantividad. Por eso el *hecho* que Zubiri analiza no es tan diferente –en cuanto a la manera que se da en la intelección primordial- de la *cosa*, pues se trata de todo lo que es actualizado en la aprehensión. En ese clave, el hecho es más general que la cosa y lo captado en la aprehensión primordial será solo posteriormente inteligido como cosa o como hecho por el movimiento del logos.

Por eso la distinción en la aprehensión primordial de las cosas o de los hechos se centraría en el análisis temporal de la captación, ya que las cosas sólo se sostienen como tales en cuanto que le dure su sustantividad, mientras que el hecho acontece y queda establecido por un antes y un después, de modo que su sustantividad no es la relativa permanencia, sino la demarcación de una diferencia entre estados de cosas.

⁷ Zubiri, X., "Inteligencia y Logos", Madrid, Alianza, 1982, p. 91.

⁸ Ibidem, p. 66.

⁹ Zubiri, X., "Inteligencia y Realidad", ob. cit. p. 185.

¹⁰ González Fernández, A., "Un Solo Mundo: La relevancia de Zubiri para la teoría social", Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 1995, p 88.

¹¹ Ibidem, p. 91.

La diferencia en la forma en que se da la sustantividad entre la cosa y hecho requiere además distinguir entre los *hechos privados* y los *hechos sociales*. El peso relativo de los sentimientos, la volición y la intelección es patente entre la aprehensión de las cosas y de los hechos, aunque el *positum* se da tan fuertemente en un caso como en el otro. A manera de un ejemplo, tomemos el célebre poema de Sor Juana Inés de la Cruz: “Con el dolor de la mortal herida; de un agravio de amor me lamentaba; y por ver si la muerte se llegaba; procuraba que fuese más crecida.”¹² ¿Quién podrá dudar del *positum* de una pena de amor, de la manera que la misma se da en el sentimiento y en la volición? Ahora bien, tal como hemos hecho patente con el análisis de los hechos de los sentimientos, ellos evidentemente entrañan un *positum* o coacción en el momento de la aprehensión. Se trata de una fuerza de imposición o poder¹³ que atañe no sólo a los sentimientos sino también a todo lo que se aprehenda en la formalidad de la realidad. Nadie dudaría que un sentimiento de amor se aprehenda como real. Del mismo modo las construcciones propias de la ficción o de la matemática, netamente ideales en su contenido, por ejemplo, son formalmente reales y conllevan la misma imposición¹⁴ incluso con, posiblemente, más fuerza del *positum* que las cosas mismas. Sin embargo, más allá de esto, cualquiera de estos hechos constituiría uno privado, no uno que pudiera ser aprehendido por cualquiera, a menos que se dieran ciertas situaciones especiales. A los efectos del presente trabajo nos interesan aquellos que cumplieran con este último requisito de aprehensibilidad por cualquiera¹⁵ ya que son los que constituyen el *hecho social*. Dejamos de lado por ahora en este trabajo preliminar el detalle que, desde el punto de vista de la aprehensión primordial, la conceptualización de “los otros” para quien el hecho debería poder ser aprehensible también, no puede darse por supuesta, ya que es necesario realizar un análisis anterior sobre la forma en que el otro es primordialmente aprehendido. De allí que debamos primero atender al problema de la aprehensión de la acción a los efectos de, posteriormente, desarrollar el concepto del otro. De esta manera, en el momento de la aprehensión primordial, solo *posteriormente* aparece tanto un “yo” como los “otros”. Debemos realizar un verdadero esfuerzo para reconocer que el mundo no está ligado constitutivamente a ningún sujeto, no es comprendido como un mundo de sentido, sino que consiste en la apertura a la nuda realidad. De allí que tampoco sea posible partir de un “yo” diferenciado de un “tu”, que no se dan como tales en la aprehensión primordial. Y el respeto por esta espontánea continuidad resulta de la mayor importancia en la concepción del ambiente. Veremos, en las páginas que siguen, de qué manera los otros aparecen en la aprehensión primordial. Tal vez nos encontremos que, aparte de la visión romántica en la el otro se encuentra además en la mirada¹⁶, en la empatía, también en la aprehensión primordial puede estar presente la conflictividad, justamente por la intención del apropiarse de las cosas. No es que sea un momento especial de la aprehensión primordial, sino que ha de reconocerse que en la aprehensión se captan también todos los momentos entre el placer y el dolor, se sienten toda la gama de sentimientos entre el gusto y el disgusto y todas las voliciones entre la versión y la aversión¹⁷. Luego de esta breve revisión del hecho social y la presencia de uno, de los otros y de las cosas en un único momento constitutivo en el que se cointeligen todos ellos, pasamos en lo que sigue a revisar el problema de la acción social.

2.2.3 La acción social en la aprehensión primordial

Nos interesa en este punto encontrar, por medio del análisis, los fundamentos aprehensivos de aquello que denominamos la *socialidad*. Sobre esta base será posible edificar cualquier otra teoría de la sociedad. No queremos apresurarnos a liberar a la razón a que desarrolle una teoría de la sociedad, sino más bien a contenernos en el plano de la aprehensión primordial, a cuestionarnos si tal o cual cosa se da efectivamente en el análisis del logos. Para ello nos esforzaremos por desglosar la acción humana en tres de sus momentos básicos e intentaremos reconocerlos en estas exploraciones. Son ellos la *suscitación*, la *modificación tónica* y la *respuesta*¹⁸.

Sea en nuestra sensibilidad interior o exterior toda acción redundante primariamente en una *suscitación*. En el caso de la acción externa la misma está comandada principalmente por la sensibilidad sensorial y en el caso de la acción interna por el sentimiento y la volición. La *suscitación* no se encuentra inmediatamente seguida de la respuesta. Media entre la *modificación tónica* que resulta de la suscitación y la *respuesta* un estado de “quiescencia”¹⁹ en el que la respuesta queda puesta en suspenso por acción de la libertad en la que el sentir domina el movimiento responsivo. Todos estos elementos constituyen una verdadera estructura de respuesta que permite dar lugar a estados situados entre la complacencia y el disgusto -propios del sentimiento- y el

¹² Sor Juan Inés de la Cruz, “Obras completas”, Prólogo y edición de Francisco Monterde, México, Ed. Porrúa, 1985.

¹³ Ibidem, p. 99.

¹⁴ Aquellos afines a las ciencias formales reconocerán el *ficto*, el *concepto* y el *positum*, en expresiones tales “Sea f una aplicación escalar...”, por ejemplo. La parte ficcional es evidente en la libertad y arbitrariedad de la creación, el concepto es claro y, una vez enunciado, la aplicación se percibe con un *positum* real.

¹⁵ González Fernández, A., ob. cit., p. 95.

¹⁶ Sartre, J. P., “El Ser y la Nada”, Colección: Biblioteca De Obras Maestras Del Pensamiento Edición, Madrid, 2004

¹⁷ González Fernández, A., ob. cit., p. 126.

¹⁸ Zubiri, X., “Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad”, Alianza Editorial, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984, p. 281.

¹⁹ Zubiri, X., “Inteligencia Sentiente”, Prólogo, p. 6.

movimiento, en un equilibrio dominado por la volición. Así la acción se aprehende en esta estructura organizada de sentimientos y voliciones que redundan en una unión del sentir, el querer y el inteligir. Este momento de suspensión de la acción, antikinético, es peculiarmente humano y da lugar a la conformación de la figura de la personalidad: la peculiar respuesta de cada uno a las tensiones volentes, sentientes e intelectivas. A diferencia de los animales quienes presentan una notable regularidad de comportamiento que permanece estable por larguísimos tramos temporales.

Pero no son estos aportes centrados en la respuesta los que más nos interesan ahora, sino más bien aquellos que nos refieren al rol de los otros. El mismo comienza inevitablemente a hacerse patente como resultado de un inexorable estado de apertura y conexión con el medio a partir de nuestra propia realidad física y biológica como condición primaria. Reconociendo este carácter originario es fácil también acordar que lo otro y los otros están presentes en mis acciones incluso antes que tenga conciencia de ello²⁰. No es necesaria siquiera la conciencia para estar afectado por lo que nos rodea y por quienes nos rodea. Y no sólo eso, sino que mis acciones incorporan la presencia de lo otro y de los otros de una manera tan radical y previa a cualquier conceptualización, que se hace patente la conexión íntima con los otros, previa a cualquier estado consciente y conceptual. De esta manera no resulta imprescindible siquiera la intelección de otro para que el mismo esté presente en la acción propia, ya lo está previamente, quiérase o no, como parte de los sentimientos, las voliciones y en la intelección de la acción propia. Como bien lo expresa Zubiri, "...antes de que se tenga la vivencia de los otros, los otros han intervenido ya en mi vida y están interviniendo en ella"²¹. Es que ellos han ya *actuado* en mi vida, intervenido en ella, incluso antes de que hayan sido *actualizados* en la aprehensión. La actualización supone el ciclo completo desde el percepto, pasando por el ficto hasta llegar al concepto. Como bien ejemplifica Gonzalez²², esto se hace patente en el caso de los virus, que han tenido "actuidad" por milenios antes de que tuvieran "actualidad" en la aprehensión humana.

El reconocimiento de la actuidad de lo otro y de los otros refleja la íntima conexión no sólo entre el hombre y la naturaleza sino, y principalmente, de los hombres entre sí. Pero, como hemos visto, esta conexión no se da en un tono de mera pasividad, sino que se ejerce de una manera poderosa sobre cada uno. ¿Quién dudaría del *poder* de la naturaleza cuando se expresa en un potentoso tsunami? Ese *poder* externo de imposición de algo o de uno sobre los otros sí es pasible de ser captado en la aprehensión primordial. Si bien es cierto que también se ejerce el poder de la naturaleza en aquellas en que nos vemos sublimados por la belleza de expresiones de la misma, cuando estamos afectados por una pena de amor como la que nos describe Sor Juan Inés de la Cruz, en una puja por un bien o un ser deseado, es decir cuando se expresa por medio del sentimiento o de la volición, el rol del poder resulta mucho más patente, tal como se encuentra en el análisis de la aprehensión. Tal es su poder que el mismo tiene un carácter de "intervención"²³ diferente tanto de la mera aprehensión, como del sentimiento o de la volición.

Hemos llegado a la conclusión que los otros y la naturaleza son ya actuales en mi acción, están presentes como factores constitutivos de la misma incluso antes de cualquier conciencia que se tenga de ello: los otros y la naturaleza están incorporados en mis acciones, han expresado su realidad y se han incrustado en mi vida²⁴. De igual modo mis propias acciones también determinan parcialmente la de los otros y conforman la naturaleza, de allí la estrecha e inexpugnable relación mutua entre todos y todo. Es una coexpresión constante y mutua de uno sobre otros y lo otro, y de los otros y lo otro sobre uno que se da previa a cualquier palabra, incluso a cualquier intelección. Puede ser captada en la aprehensión primordal, pero está presente como un momento de poder de imposición mutua antes de ello: el cuerpo ajeno, la naturaleza en su realidad nuda aparecen en mis sentimientos, en mis voliciones y en mi intelección. Y en esto consiste precisamente el vínculo social "...cuando los demás intervienen actualizándose en la estructura de mis acciones..."²⁵

Encontramos entonces en la misma aprehensión primordial, una conexión y presencia de todos con el todo. Cualquier construcción teórica posterior, cualquier teoría de la naturaleza, deberá estar fundada sobre esta aprehensión de la unidad en la que consiste un hábitat común que hace patente la responsabilidad mutua que todos tenemos sobre nuestro medio común constitutivo.

3. El otro y la naturaleza en la aprehensión campal

Hay una realidad que nos precede, que nos es anterior lógicamente y temporalmente, una realidad desnuda, presente y prescindente del hombre, capaz de permanecer más allá de la humanidad. Es nuda realidad es el mundo y está presente sea que es percibida o no: la nuda realidad, el mundo es allende la aprehensión. El mundo no está constitutivamente referido a sujeto alguno, no se un mundo de sentidos ni de significados. Sí es un mundo abierto y aprehensible. Ese mismo mundo, en cuando que aprehendido, se denomina "campo". Es importante diferencia entre "mundo" y "campo" ya que los otros y la naturaleza, si bien son parte del mundo, no

²⁰ González Fernández, A., ob. cit., p. 115.

²¹ González Fernández, A., ob. cit., p. 234.

²² *Ibidem.*, p. 118.

²³ *Ibidem.*, p. 120.

²⁴ *Ibidem.*, p. 279.

²⁵ *Ibidem.*, p. 132.

pueden ser captados sino campalmente en la aprehensión primordial. El mundo es aprehensible, pero en su ser aprehendido es captado como campo. Dentro del campo general como aprehensión del mundo, se encuentra el campo de la socialidad, dentro del cual se dan las acciones sociales. La actualización dentro del campo de la socialidad, al hacer patente el rol de las acciones de los otros y de la naturaleza en la conformación de mis acciones –y recíprocamente–, hace que mi ethos, esa parte estable de mi comportamiento que conforma mi figura de personalidad, quede parcialmente determinada por el ethos ajeno y por la realidad campal de la naturaleza. De esta manera en análisis de aprehensión primordial por parte del logos, podrá ir descubriendo una cierta estructura de la socialidad. Por ejemplo, resulta claro que las cosas de la naturaleza se captan como cosas entre cosas, es decir se aprehenden entre ellas, hay siempre un fondo de telón sobre el que se aprehenden las cosas y cada una de ellas alterna su rol en la captación entre el frente de la captación y el fondo. Igualmente en el campo de la socialidad, el otro aparece como destacado frente a otros sobre el cortinón de fondo y alterna su rol de frente y fondo para dar lugar a cada captación individual. Por eso podemos decir que todo se da en forma respectiva a lo otro, todo en una permanente relación conectiva, en una alternación de frente y fondo sobre la base de una red interconectada. El otro es aprehendido no sólo como otro diferente de mí, sino como otro entre otros. Por ello el otro no solamente es "...aprehendido como otro respecto de mí, sino que mi realidad también es comprendida como "otra" realidad respecto a la realidad del otro"²⁶. Sin embargo, la aprehensión primordial no se da como una imagen fotográfica, estática. Hemos puesto de manifiesto el permanente alternarse del frente y del fondo. Además los mismos elementos no permanecen completamente fijos en su presentarse como frente y fondo, sino que son también variables. Sabemos que la sustantividad, como atributo que permite destacar un ente entre otros es, en sí misma, variable, como quiera que la sustantividad se gana y se pierde. Hemos destacado esta característica según se da en las cosas y en los hechos. Esta mudabilidad de la sustantividad es propia de la naturaleza. Por ello es necesario un momento de funcionalidad que acoja a la variabilidad y permita hacer presente una estructura de relación de unos y otros, de unas cosas y de otras.

Esta funcionalidad se expresa de diferentes formas, en la naturaleza, por ejemplo, lo hace como *causalidad*. Sabemos, porque Hume nos lo ha enseñado, que este tipo de relación no es asequible a la aprehensión, pero si es un carácter funcional de la relación. Entre otros elementos estructurales que hacen a la relación y que no son captados directamente en la aprehensión podemos destacar la *publicidad* de las cosas, según el cual al ser asequibles por uno también lo son por los otros. Esta publicidad obra como estructura de fondo que no se da en la aprehensión primordial, aunque es evidente la necesidad de ella en la explicitación de cualquier análisis y en la vida social. Ciertamente ellas están fundadas en una lógica del mundo que consideramos inteligible y que se capta como campo. Otro elemento estructural es la *expresividad* de la naturaleza y de los otros, es decir su estado de abierto a la sensibilidad y la volición y su intrínseca inteligibilidad, fundada también en la esencia del mundo.

4. De la aprehensión a la estructura y de ésta a la protosociología multimodal

Las discusiones anteriores han partido del análisis de la aprehensión primordial y de la actividad del logos, intentando encontrar la estructura que resulta del mismo. Estos resultados estructurales se encuentran ya en el límite del análisis de la aprehensión primordial, de modo que, de acá en más, será la actividad de la razón la que permita encadenarlos para conformar teorías, doctrinas e incluso metafísica.

De particular interés en este trabajo es intentar establecer las bases de una sociología que sea acorde al pensamiento multimodal, es decir que entienda la íntima conexión entre todos los entes de la naturaleza y de todos con todos, manteniendo la estrecha relación entre el sentimiento, la volición y la intelección, como facultades elementales del alma humana.

Queda para otras investigaciones futuras la construcción de una teoría sociológica que, recogiendo estos resultados de la aprehensión primordial por parte del logos, amplíe los resultados estructurales que resultan necesarios y que se han anticipado en los párrafos anteriores y, permaneciendo ancorado a estos momentos, despliegue la maquinaria de la razón para la construcción de una teoría social que capte adecuadamente las múltiples disciplinas que el pensamiento occidental ha conformado para expandir las posibilidades de intelección del sentir, del querer y del saber.

5. Conclusiones

En el presente trabajo hemos abordado el análisis desde la aprehensión primordial de la captación del mundo como campo y hemos avanzado hasta los límites del mismo en el develamiento de una estructura para la captación de la naturaleza y hombre. Sobre este arreglo, pasible de ser ampliado, podrán sentarse las bases de una sociología que dé cuenta de la íntima relación entre el hombre y la naturaleza y entre todos los hombres y que haga comprensible la integración del hombre con la naturaleza y muestre así la inseparable relación del hombre con su medio ambiente y con su prójimo.

²⁶ González Fernández, A., ob. cit., p. 133.

6. Bibliografía

- Casiello, F., Villarruel, J. M., "El Desarrollo Sustentable desde el Punto de Vista de las Relaciones Multimodales", *Energeia*, N° 5, 2007, pp. 12 - 29.
- Casiello, F., Villarruel, J. M., "La ontología multimodal como fundamento de la armonización entre la ética y la estética del ambiente", *Energeia*, 2011, pp. 19-30
- De Raadt, D., "A Method and Software for Designing Viable Social Systems", Universal Publishers, Parklands, Florida, 2001
- De Raadt, D., "Redesign and Management of Communities in Crisis", Parklands, Florida, Universal Publishers, 2000
- De Raadt, V., "Ethics and Sustainable Community Design", Universal Publishers, Parklands, Florida, 2002
- González Fernández, A., "Un Solo Mundo: La relevancia de Zubiri para la teoría social", Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, 1995
- González, Luis Armando, "Ignacio Ellacuría: sus ideas filosóficas y políticas", Centro de información, documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), Vol. 61, Núm. 697, 698, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), 2006, p. 1250.
- Heidegger, M., "The Fundamental Concepts of Metaphysics: World, Finitude, Solitude", Indiana University Press, Indiana, 1995, p. 352 y ss.
- Pintor Ramos, A., "La concepción zubiriana de la filosofía", *Cuadernos salmantinos de filosofía*, ISSN 0210-4857, N° 36, 2009, págs. 427-496
- Sartre, J. P., "El Ser y la Nada", Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento Edición, Madrid, 2004
- Sor Juan Inés de la Cruz, "Obras completas", Prólogo y edición de Francisco Monterde, México, Ed. Porrúa, 1985.
- Zubiri, X., "Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad", Alianza Editorial, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1984, p. 262.
- Zubiri, X., "Inteligencia y logos", Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 91.
- Zubiri, X., "Realitas III-IV: 1976-1979," *Trabajos de Seminario Xavier Zubiri*, Madrid, 1979, pp. 13-43
- Zubiri, X., "Respectividad de lo Real", *Realitas III-IV: 1976-1979, Trabajos de Seminario Xavier Zubiri*, Madrid, 1979, pp. 13-43.
- Zubiri, X., "Sobre el hombre", Madrid, Alianza, 1986.